

Jorge Ronderos V*

SIGNIFICADOS CULTURALES DE LA MUJER EN LA MANIZALES PRECENTENARIA **

(Texto transcrita de la conferencia dictada el día 11 de marzo de 1992, en el AUDITORIO CARLOS NADER NADER en el evento La Semana de la Mujer, organizado por la Oficina de Extensión Cultural de la Universidad de Caldas).

Este trabajo tiene un carácter aproximativo a una temática específica, la de la mujer en la historia y la cultura, pero también, complementaria a un esfuerzo intelectual del autor, en torno a indagar sobre elementos culturales que definitivamente contribuyeron a la constitución de una identidad, que hizo posible y particular a Manizales en su primer centenario como sociedad en el concierto regional y nacional; en conjunto, este trabajo podría contribuir a esclarecer fenómenos y comportamientos colectivos pasados y presentes, especialmente a partir de la etapa correspondiente a la de urbanización, lo cual, de hecho se convierte en referencia obligada en el análisis de la modernidad.

Esta, la entendemos como el ámbito universal de la cultura. Un nuevo "centrismo" que a través de otro discurso, busca conquistar mentes y doblegar alternativas culturales de mayor autenticidad y raigambre regional, en los escenarios mundiales.

Es éste, un dilema confuso que hace parte de la crisis actual. Dada la complejidad del asunto, para fines de este trabajo, la disquisición intelectual la dejamos en remojo. El trabajo, se convierte en referencia sociológica de apoyo para el análisis del asunto.

Es un hecho que la mayoría de los escritos sobre la mujer en Manizales, más antes que ahora, han sido hechos por hombres, no obstante que el desenvolvimiento comercial e industrial, tan particular y exitosamente desarrollado en Manizales a finales del siglo pasado y luego en la primera mitad de éste, permitió que las mujeres abrieran alternativas de vida y formas de expresión de algún grado de importancia en la parroquia del entonces. (Hay aquí una indirecta referencia sociológica, relacionada con el evolucionista H. Spencer).

Un supuesto en esta exposición, es considerar que las experiencias escritas realizadas por hombres, sobre mujeres, tuvieron significaciones y orientaciones de lo femenino, "impuestas" sobre lo masculino. Digámoslo de otro modo, la motivación hacia lo femenino, en el momento creativo intelectual del hombre, del varón, cuando escribía sobre mujeres, está re-



△ Egon Schiele
Mujer con cabello negro,
1914 Tiza negra

*Sociólogo Universidad Nacional de Colombia.

Profesor Asistente U. de Caldas
Facultad de Desarrollo Familiar.

**Artículo elaborado como parte de la conceptualización para el proyecto "Alternativa cultural para el fenómeno de la droga en Manizales".

ferenciado y orientado hacia las mujeres que han incidido en sus vidas. La MADRE figura femenina, clave y jerárquica, es puesta como REFERENCIA OBLIGADA. Igualmente, la mujer amada, la cual mantiene relaciones difusas y confusas con el hombre, logrando en determinado momento del acto creativo intelectual, alcanzar niveles de jerarquía competitiva con la primera.

Lo anterior, constituye un supuesto de orientación en esta lectura, más sociológica que histórica, que ahora queremos abordar. En verdad, en lo masculino, está implícita la referencia de lo femenino, si bien, la presencia de las mujeres en el campo estético, para la época que abordamos, es mucho menor que la de los hombres. Esto no deja de ser importante, dado el momento y sus características, cuando Manizales es un embrión de sociedad capitalista, incluso muy significativa.



En lo que respecta a la literatura, este campo es al parecer de menor importancia que a los de la música o la pintura, en lo que

a magnitud de manifestación y expresión tuvo. Pero hay que destacar aportes muy respetables, en uno y otro campo de expresión estética, los cuales dan elementos interpretativos, para caracterizar los elementos femeninos en la cultura manizaleña. Las expresiones existentes son valiosas y ellas están esperando un trabajo de indagación y análisis sobre las mismas y su impacto cultural, como también sobre lo femenino.

Un problema práctico ha limitado este trabajo: Las publicaciones sobre las mujeres. Estas son casi inaccesible. Son las obras escritas por hombres las que refieren la expresión estética femenina, siendo entonces aquellas las de mayor facilidad de acceso y las de referencia obligada. Este texto, tiene este sesgo y limitación, no tuve a mano sino los textos escritos por hombres.

Esto no obsta para que dejemos como inquietud hacia el futuro, un trabajo más paciente que permita identificar y revisar los trabajos realizados por mujeres en este período, a fin de profundizar en ellos a través de un trabajo comprensivo e interpretativo del carácter de tales expresiones estéticas y sus significados culturales.

Para este trabajo aproximativo que aquí hoy vamos a exponer, dado lo incipiente de nuestro esfuerzo en este plano (debo reconocerlo) decidí, hacer un ejercicio que me permitiera cumplir con la invitación hecha por los organizadores del evento. Tomé como fuentes secundarias tres trabajos, dos de los cuales se editaron con ocasión del Centenario de Manizales: "El Libro de Oro" del Ministerio de Educación Nacional, "El Centenario" de la S. M. P. de Manizales y "La Historia de

Manizales" hecha por el padre Fray María Fabo, escrita para los 75 años de la ciudad, la cual resultó ganadora, en el concurso que con tal propósito se realizara. Como referencia contextual están aquellas obras que me han familiarizado con la historiografía manizaleña; procedí a un ejercicio "anatómico" para entresacar de tales textos, las expresiones femeninas allí referenciadas y tomarlas como sujetos de una comprensión sociológica e histórica, de lo femenino en la Manizales Precentenaria.

Tres interrogantes guían este trabajo:

Para los manizaleños, ¿qué significado cultural puede tener la mujer en la historia en la conformación e identidad regional de Manizales?

¿Cómo ha sido la presencia y la expresión de lo femenino en la Manizales Precentenaria?

¿Qué expresiones motivacionales en la conducta colectiva manizaleña tiene la mujer?

Estructuré esta exposición en los siguientes apartes:

- La mujer y lo femenino en la génesis manizaleña. (El espíritu, el motivo y el fin).
- La mujer y lo femenino en la consolidación de la región y una cultura manizaleña.
- ¿Cuál es el papel de la mujer y su significado en la génesis y desarrollo de la cultura precentenaria de Manizales.

PRIMERA PARTE

a. La mujer y lo femenino en la génesis manizaleña.

Manizales como poblado y región, como fenómeno cultural, es principalmente producto del complejo proceso de la Colonización Antioqueña y de otros similares que hubo en el país. Tales procesos tuvieron en mayor o menor medida influencias externas, tanto regionales como extranjeras. Estas últimas en el caso Antioqueño como Manizaleño fué siempre de importancia significativa, al punto de incidir como formas más o menos determinantes en su cultura.

Desde este punto de vista, interesa reseñar que esta gesta social estuvo orientada por un espíritu de aventura y riesgo, en cierta forma como juego de vida, arriesgado, sin duda, por las condiciones duras y misérrimas existencias de aquellas familias que fueron poblando el territorio al sur del Arma, en la primera década del siglo XIX y que cuarenta (40) años después, se asentaran en el "lomo" de cordillera en donde hoy la ciudad expande su espacio urbano, en el límite de los estados del Cauca y de Antioquia, muy cerca del río Chinchiná, para fundar y forjar una región y una cultura: Manizales.

Ante la miseria que vivían los campesinos en el centro y norte de Antioquia, el espíritu aventurero y libertario tenía la mejor motivación que ha existido socialmente, el ánimo de lucro, sentimiento universal que en este territorio, tuvo niveles de expresión y desarrollo muy significativos y particulares.

Las condiciones naturales y geográficas lo prodigaban: la

existencia casi ilimitada de minas de oro enclavadas en esta selva y cordillera. Pero además, tierras baldías susceptibles de poseicionarse y apropiarse, ante la carencia de acceso al dinero, que además era escaso como bien, por esa época en toda la Nueva Granada, que a la sazón se debatía en la pretensión de liberación como súbditos de la Corona Española. Corrían vientos libertarios en todas direcciones y en este territorio, no fue ausente. Tales libertades se acomodaban perfectamente a este "sentimiento" y necesidad, de los grupos y clases sociales empeñados en conquistar esta geografía. Hacerlo, en cierta forma era satisfacerlo.

La tradición del ánimo de lucro, de ancestro hispano, en su compleja combinación "formativa", era el mejor acicate para la más loca de las aventuras y en ocasiones, justificaba valerse de la villanía más primaria y aberrante para obtener el fin o la meta: la fortuna, el éxito, la riqueza materializada en oro, tierras, agricultura y luego, ganaderías.

¿Cuáles el papel de la mujer en este proceso? Uno clave para la cultura: reproducir y mantener estas metas y aspiraciones, trabajar y luchar porque sus compañeros o esposos lo logren y sus hijos sigan el ejemplo. Para ello trabajaron las mujeres en todo lo que fuera necesario,

alimentando estos sentimientos y aspiraciones. Se actúa culturalmente. La mujer-madre es la encargada de hacerlo.

Es obvio que según el grupo social o clase a la que pertenecen sus familias, su papel y sus actividades serán diversas, pero en lo que respecta al espíritu y a la motivación y las metas, el sentido de sus acciones era necesariamente homogéneo.

En lo que respecta al sentimiento de lucro, las diferencias subculturales podrían clasificarse así: a) con ánimo de lucro racional y con fines mediatos; y b) no racional, eminentemente pasional que podría sugerir procesos de menor proyección de racionalidad económica, pero no menos intensos socialmente hablando. (Weber Max)

No obstante, la mujer como educadora y mediadora en la socialización respectiva, tuvo que ser clave, así, las expresiones estéticas o la información empírica que se ha obtenido hasta ahora, no la manifiestan explícitamente, porque, existan grandes limitaciones de comprobación con fuentes escritas, mas no de praxis histórica. Bueno es recordar que la existencia de escuelas para formar y educar, para socializar, vinieron una vez los poblados se consolidaron y que la presencia de mujeres educadoras en Manizales, fué casi simultánea a la de los hombres educadores. La tradición había asignado a las mujeres en sus hogares esta responsabilidad y adiestramiento: la educación moral de la familia.

En la génesis, cuando Fermín López viene de Salamina en 1834 para asentarse en "los rastrojos" cerca de SANCANCIO, junto con su mujer y sus hijos, acompañado de su cuñado y



familia, aumentando el grupo con las mujeres que acompañaban a los peones y algunos familiares, conformaron sin ser conscientes, el grupo de familias exploradoras, encargadas, de cumplir una gesta humana, que abrió la brecha al asentamiento originario de Manizales.



Gerhard Marcks
"Odiseas,
de Homero, 1963

Es claro y reconocido en los estudios sociales y la práctica histórica la imposibilidad de un asentamiento humano en una selva, sin contar con una división del trabajo en la cual la mujer garantiza la reproducción y el cotidiano de sobrevivencia: cuidar y proteger la prole, conservar y preparar los alimentos, arreglar la vivienda, coser la ropa, cuidar la sementera y el gallinero; desde luego algo esencial: la referencia emocional sexo-afectiva que equilibra al hombre en lucha franca y solitaria con la selva. En la interpretación historiográfica del padre Fabo, al referirse a este hecho, señala a unos "Agricultores de Salamina" (en 1834), por nombres: Fermín López y José Hurtado, disgustados con los representantes de González, Salazar y Cia., posesionaria de la tierra, vinieron con sus familias... en

busca de terrenos baldíos y fijaron su tienda campal al pie precisamente, lado oriental del montecillo cónico que después se llamó "Sancancio", rozaban el bosque, hicieron 3 casas, sembraron, cosecharon, y al cabo de tres años de soledad, visitaron a Salamina... (FABO. pag. 27).

En el texto, la mención a las mujeres no es explícito. Se implican en la familia. Sus trabajos, sus goces, y angustias, sus voces femeninas escuchadas en estas soledades por sus hombres y sus hijos, en el texto se omiten. ¿Acaso gritos como: ¡Fermiñiiin, venga pronto que ya está la comidaaaaaa!, o un susurro nocturno al oído de su marido cuando dormitaban, no se escuchó en estas soledades? ¿Acaso no estafan, las mujeres presentes en las quebradas lavando el oro abundante que por allí fluye?

Las exploraciones posteriores de don Marcelino Palacios y Nicolás Echeverry, cuando subieron al Volcan del Ruiz, con alemán Guillermo Degenhard, los motivó esencialmente a la búsqueda de oro: "a fines del mismo año de 1843, el mismo Palacio entró desde Neira por una senda que él mismo iba practicando, según las costumbres de nuestros mineros, con cuchillo en mano. Venía acompañado de Don Nicolás Echeverry y algunos otros (?), con peones y herramientas para trabajar las minas de Aluvión, que aquí llamaban de "oro corrido" (en realidad lo que había, era "ORO VENTIADO")". Estas exploraciones de Palacio y Echeverry, al parecer, si fueron esencialmente masculinas.

Sus mujeres, sin embargo, estaban presentes en la vida de estos hombres, allá en el pueblo,

en Neira u otro de más al norte, trabajando y cuidando hijos, pensándolos en soledad y esperando el regreso de sus hombres, esperando también el "ORO" que podrían traer, en tanto que a ellas también le significaba, un mejor estar futuro y esto les motivaba a mantenerse allí en sus hogares. Pero el ejercicio práctico de la minería, aún en la explotación seminómada, era ante todo masculina. Ya cuando el trabajadero de las minas estuvo cerca de la casa, la mujer tendría la opción de acercarse y probablemente realizar faenas de lavado de arenas para extraer el metal.

La referencia historiográfica de FABO, sobre la fundación de Manizales, referencia a una mujer: María Francisca Palacios, para indicar el parentezco, el de Don Agapito Montaño, sobrino de don Marcelino Palacios.

De resto en este capítulo lleno de tantas anécdotas y hechos épicos de los fundadores, las mujeres no aparecen explícitamente. Siguiendo a FABO, su primera referencia femenina, con algún grado de detalles, es una página y media, al final del capítulo noveno, en el cual describe la anécdota de "las brujas de San Cancio", un episodio que incluso el clérigo, historiador caracteriza, como "cómico" relacionado con la primera visión de "brujas", en la casa construida por los Arangos, justo en el sitio donde se construyó la primera casa en Manizales, la de Don Fermín López.

La brujería ha tenido en la cultura cristiana una connotación de "pecado" y esoterismo. Las brujas son mujeres y ellas tienen poderes mágicos de los cuales, por supuesto los hombres no

tenemos la posibilidad de superarles. Sólo nos queda "sucumbir". Luego aparece el campo casi natural de la expresión y posibilidad de superación y movilidad social de las mujeres en la educación. La opción de entrar a estudiar, pero igualmente la de enseñar.

La primera escuela de niñas se abre hacia 1857, la regentan las señoritas SARA y JULIANA RESTREPO (Pacorenses) denominadas popularmente como las "PRIMITIVAS" por ser hijas de doña Primitiva de Restrepo. Luego otras hermanas procedentes de Marinilla ocupan el cargo de educadoras: LAS QUINTERO.

La experiencia inicial educativa es corta debido a las guerras civiles. Se vé seriamente obstaculizada e incluso clausurada. Fué orientador y guía de las Primitivas, Don MARIANO OSPINA DELGADO, ilustre educador y protagonista intelectual de la vida Manizaleña de la época.

Para 1871, había junto con la de niños, una escuela de niñas, dirigida por la señora MAGDALENA ISAZA de M., nombrada en propiedad. Concurrián puntualmente 170 niñas de las 193 matriculadas, de un total de 1.175 niñas censadas en el distrito. Es decir un 18%.

En bachillerato había 20 señoritas matriculadas en el colegio o casa de educación que dirigía la señora MARIA JOSEFA BOTERO de P.. Cada una pagaba una mensualidad de \$1.20 centavos. Además habían 119 niñas dirigidas por las siguientes educadoras:

Señorita SARA JARAMILLO		
El Poblado	niñas	24
ISABEL VARGAS	niñas	19
EMPERATRIZ SAENS	niñas	19
AGAPITA GALLEGO	niñas	24
MARIA DEL C. OCAMPO	niñas	9
CONCEPCION SANCHEZ	niñas	15
MARIA DEL C. JARAMILLO	niñas	12
La Enea	niñas	12
FRANCISCA GIRALDO	niñas	12
El Arenillo	niñas	12
		119

(Las anteriores notas las toma el padre FABO del "Documento de la Memoria del Secretario de Gobierno", dirigida al Ciudadano Presidente del Estado de Antioquia de 1871).

Para la década de 1880, y especialmente después de la reforma constitucional de 1886, Manizales adquiere una infraestructura educativa importante y en ella la presencia femenina es destacada.

¿Cómo interpretan y recrean los escritores, tanto poetas como ensayistas y políticos a la mujer, en el proceso de génesis de Manizales, es decir en el contexto de la colonización?



Gerhard Marchs
"Odisea"
de Homero, 1963

Algunos de los textos ya referenciados son interesantes. Hay que advertir que algunos de los escritores no son manizaleños, pero si son intelectuales vivamente vinculados al sentimiento y la significancia de la cultura manizaleña.

Del discurso que pronunciara el poeta payanés GUILLERMO VALENCIA en la plaza de Bolívar, en 1924 en el 75o. Aniversario de Manizales, titulado como "ELOGIO DE LOS FUNDADORES", extraemos lo siguiente:

"Cantemos también a sus modestas compañeras, que llevaron todo el peso del día en el recogimiento de la choza salvaje pagando a sus amados con el abrazo ardiente, las fatigas innenarrables, acariciándoles el oído con el susurro del amor; mulléndoles el lecho austero con las más suaves yerbas, contemplándoles la insipidez de la raíz nutricia con toda la diligencia de sus manos, aptas para trocar la acritud en dulzura, y en suavidad la rustiqueza, brindándoles el crisol de donde surgirán inacabablemente los mancbos acostumbrados a mirar el sol de hito en hito, arrepuntar como a sus pares desde donde sonrén los imposibles... cantemos la semilla prolífica que ha venido colocando... un atleta robusto, frente a cada problema y una mujer que le adore fecunda, sonrojada y feliz ante cada una de las siete puertas que dan acceso a lo desconocido".

Es la mujer compañera, trabajadora y enamorada, un aliciente de vida y también motivo suficiente de existencia masculina. El vate payanés toca el significado sexo afectivo de lo femenino en la gesta colonizadora, es ella seguridad de porvenir, es quien reproduce la vida. La fuente empírica de esta interpretación

literaria, sin duda esta en el testimonio oral pues los hijos de los fundadores aún están vivos. Queda la inquietud de si las fuentes son masculinas o femeninas. Quizá predominen las primeras. No hay que olvidar que los hijos de los fundadores, de los más adinerados, seguramente iban a estudiar a Popayán. Era esta ciudad colonial, un centro de atracción cultural y también modelo para los manizaleños.

Para 1936, durante los IV Juegos Atléticos Nacionales, el poeta precisa el carácter de la mujer manizaleña copartícipe de la acción intrépida de la colonización que domesticó esta geografía.

"La mujer no está ya como en la hélade primitiva recogida al gineceo mientras los efebos fijan, desfilando en la llanura, el codicioso mirar de escultores y muchedumbres. La moderna madre no penetra disfrazada al recinto, como la hija de Diágoras, que rompía la secular consigna; acude a fuero de honor y juventud a presenciar la lucha, a celebrar el esfuerzo, sino la victoria de sus hijos".

Es la mujer-madre - educadora que forja al varón, a sus hijos para la victoria, participa en la celebración del "esfuerzo" que mejor sería en el esfuerzo mismo.

En el papel de educadora transmisora de la lucha, la madre cuenta al hijo de las batallas y de hechos. Refuerza una imagen tradicional de lo "antiguo" como punto de modelo de llegada presente y futura, realzando el pasado. Dice el destacado Aquilino Villegas.

"Por una fortuna me fué dado escuchar de los labios de mi abuela, esposa de uno de los fundadores de la ciudad y con cuya

letra delicada y fina está escrito el primer modestísimo censo de la naciente parroquia, cómo fueron los duros principios de aquella colonización" y agrega: "Y era de ver a aquellas mujeres, jóvenes y bellas las más (la colonización la hicieron niños y jóvenes, agrego), a veces educadas en casas particulares y opulentas, en un medio delicado de CULTURA SENORIAL seguir a su marido al corazón de la breña salvaje, sentadas sobre un tronco con el pequeño en los brazos, tranquilas, sonrientes, felices, y era de verles transformar en pocas semanas el rancho rudimentario en el hogar permanente, fuente sagrada, fecunda y honesta de energía; célula original de la grandeza de todos los pueblos. Debajo de la comba del roble caído, se organizaba el doméstico taller, se mecía la cuna del infante y se elevaba la limpida canción en la transparencia del aire sereno".

Aquí en este texto, queda impresa con descripción maestra el oficio de la mujer en la colonización, como esposa y madre, como batalladora compañera al lado de su cónyuge, en la transformación del entorno, para apropiárselo y con ello, asegurar un futuro, quedando claro el significado cultural de la mujer como eje central de la familia. La compensación a este papel, la tenía en el respeto y la protección, que sin medida prohijaba el esposo.

La colonización antioqueña sin las mujeres que tuvo, habría sido otra cosa diferente, otra historia que hubiese modificado nuestro presente; fue una compañera de igual a igual con el hombre, como lo afirma Carlos E. Restrepo, para lograr la "tarea hercúlea de desbravar estas selvas". Y retoma a J. Isaacs para decir: "Y canto de doncellas y sus alegres risas, se oyen en las rondas

lozanas del maíz, hay en sus voces trinos de turpiales, dulces mimos de amor. Aullidos de palomas, caricias maternales, susurros de sauceras do el viento revoltó."

La mujer natural, la mujer maíz, de la alegría, la mujer atracción que está en la selva, en el viento, pero está y es motivo y significado de vida. Es también la mujer reina a la que hay que cuidar, proteger y posteriormente coronar.

Un observador casual, foráneo como Armando Solano, escribe, advirtiendo de su incapacidad para hablar del tema femenino (sic). Con lucidez insospechada escribió:

Si... "La tuviera, quizás me detendría a explicar cómo la índole de la mujer de Manizales, excepcionalmente comprensiva y práctica, de una inteligencia despierta, amplia y flexible, sin merma de la gracia ni de la sensibilidad que tan divinamente brillan y tiemblan en nuestras mujeres de nuestra altiplanicie, ha sido acaso el FACTOR PRIMORDIAL de la cultura y de la prosperidad de esta tierra. Las abuelas de treinta años, bellas y prudentes, con quienes uno habla aquí desconciertan y nos encantan. Por ellas tienen una vida inalterable las costumbres puras y sencillas. Por ellas, simultáneamente fuertes y tiernas, estos hombres pueden llevar su misión sin tormentos y sin zozobras".

Esta apreciación arroja luces acerca del factor de poder femenino en la cultura manizaleña, de su papel clave en la génesis cultural y su proceso de formación y consolidación de la identidad regional de lo manizaleño, sugerencia que nos permite ir afirmando el carácter predominantemente femenino de la cultura manizaleña, presentada a través de una formalidad

protocolaria, como del dominio masculino.

Es la mujer la que progresivamente configura un prestigio de su ser y actividades. Es la mujer compañera, prudente pero exigente, leal pero decidida y comprometida con el hogar y la familia, a tal punto que su jerarquía la conduciría mas adelante a la expresión cultural de la "reina".

Veamos como le canta el poeta Alfonso Villegas Arango a la mujer: *"Ella por quien la gloria y la ventura ha codiciado el alma enamorada es suave cual la luz de la alborada, como la flor de la Azucena, pura, la mujer es motivo de conquista. La pasión y el amor contienen este elemento. Se codicia, pero además la sublimación viene enseguida: es pura".*

Fernando Arbelaez, evocando a Manizales al referirse al Nevado, toma la referencia femenina de la esposa (protectora) "alta" e "inalcanzable", (por sus virtudes) y escribe:

*"Qué esposa aguarda tu callado armiño
tu nupcial espesura cincelada
lecho de marfil, tu silenciosa
vestidura de escarcha".*

Y agrega:

*"Y quiero estar contigo, imadre, mujer fuerte, fecundo manantial, esposa amable!
quiero hallarte en mis ojos, en mi boca
y besar tus cabellos quemados por la
niebla, ique infantiles estrellas sueñan
entre ramaje"*

*Quiero besar tu mano pura
por los besos del padre tu mano
iluminada
y del dolor sosegado en el mar de tus
ojos
el diáfano pufial de tu mirada"*

Esta lectura poética de la ciudad y el paisaje obligado del nevado,

introduce bien el significado femenino tan fuerte en la cultura manizaleña.



Juan Bautista Jaramillo Meza, el "coronado" poeta del Centenario, llamado popularmente "El Trovador", junto a su esposa Doña Blanca Isaza, durante las fiestas centenarias y retoma a la mujer en la génesis manizaleña con el poema:

LA MUJER DEL FUNDADOR

*"Amorosa y resuelta, a la aventura
ella su dulce sencillez traía,
rosal de promisión que florecía
en la sombra y la paz de la espesura.*

*En el vaso ancestral de su ternura
votiva hombre, su entusiasmo ardía
ya en el vuelo de su mente presentía
en su sueño y piedra la ciudad futura.*

*Fundadora de pueblos sometida
al azar de la selva y de la vida
con el materno corazón en alto*

*Junto al osado montañez, pudiera
pensarse en una fina enredadera
que festonara un muro de basalto"*

condición de vida, que se materializa en la relación hombre-mujer y/o en la familia. Sentimiento, que en alguna forma proyecta lo femenino como factor de fuerza y eje sin el cual la vida masculina dada nuestra cultura, simplemente es incompleta insatisfecha y con un profundo vacío.



Ricardo Arango F., participa también en el Concurso de poesía sobre Manizales, con ocasión del Centenario. Al relacionar mujeres y aldea, aquellas como simiente de ésta, dice:

*"Ornamental corona para glorificar a las
matronas.
Brujas, clave, bendición, egida, mujeres
hacendosas
que el amor de la tierra prometida
luctuaran hijos y cuidaran rosas".*

Y como un símbolo canta el poeta a las mujeres:

*"Las cautivas esperan de confines
remotos, esforzados paladines que les
dan libertad y serán dueños de sus ricos
tesoros halagüeños".*

La mujer que siempre espera, antes, durante y después, pero espera glorificándose en el trabajo cotidiano, para reproducir y producir la vida, el presente y el futuro es la mujer para los

poetas, cantores del sentimiento colectivo, obligado centro de referencia real y simbólica, que progresivamente pareciera feminizar la cultura manizaleña.

La mujer poetisa, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, siente y expresa el designio femenino en esta cultura:

"Es saber que no en vano fui sembrando temura por la agresiva senda donde el espino crece.
El amor y el dolor enaltecen mi marcha.

II PARTE

b. La mujer y lo femenino en la consolidación de una región y la cultura manizaleña.

Fundada la primera aldea y luego forjado el pueblo pujante, ya interrelacionada de manera integral con otros centros y mercados, no sólo nacionales e internacionales, Manizales rompe su pasado como frontera para convertirse en centro. Su jerarquía le permite un desarrollo industrial. Tiene cómo hacerlo y la opción dominante de conquista. Es en cierta forma una "ciudad emperadora". Ha sabido conservar y realzar su pretérito como un motivo y ejemplo de pujanza presente.

Ahora, la caficultura le permite continuar su consolidación, una vez que la conquista del oro se ha consumado. Esta le permitió una base económica maicera y ganadera, pero ya no es suficiente. El café trae múltiples problemas pero complejas soluciones, acordes a la dinámica que un centro industrial y comercial, requiere para avanzar. También para sanear una economía y limpiar oscuros pasados.

Lanza su gesta hacia el occidente, hacia el Quindío y Risaralda. Lo antioqueño, en este sur, con el tiempo se ha transformado en manizaleño. Respetando lo pasado, su identidad adolescente le abre nuevas perspectivas. Se inicia el proceso transformador de los caminos de herradura y de a pie, por carreteras, cables aéreos y líneas para ferrocarril. La energía eléctrica comienza a mover máquinas y a iluminar la ciudad.

La ciudad modifica relaciones y jerarquías de sexo, abriendo nuevas posibilidades a las mujeres. Es el momento en el cual se cumple como un designio ese grito y deseo que cruzó la cordillera cuando se celebró el primer carnaval en 1856

"Si tan hermosa te encuentras en nueve años que es tu edad,
que será dentro de cincuenta, si no tienes
novedad?
República de todo el mundo"

Es la ciudad capaz de enfrentar cualquier cosa, paradójicamente hasta su propia destrucción tal como quedaría demostrado con la reconstrucción después del terremoto (1871) y luego de los incendios (1925 y 1926).

Para esos momentos las mujeres y lo femenino en Manizales dan prueba de su capacidad y de su jerarquía; Ya no sólo como madres y esposas, también como obreras y empleadas, como poetisas, músicas e incluso deportistas. Además se ha consolidado como factor esencial de seguridad del patrimonio familiar. Pero además pasan por encima de los hombres cuando éstos no logran responder a sus obligaciones. Su poder, incluso se manifiesta en la marginalidad de los negocios, que el orden formal acepta: la prostitución como fenómeno económico y so-

cial. Este se consolida, amplía zonas y territorios. Las referencias, registradas, aún superficialmente, así lo indican, faltando desde luego en este aspecto, indagaciones historiográficas y etnoscociales. Es ésta una tarea prioritaria en este momento

Los lances y duelos por el amor de las mujeres son cotidianos en la ciudad. Se resuelven con la vida incluso, cuando los protagonistas y el medio social lo imponen. Hombres batallando por mujeres en lances dantescos en los bares y cantinas, y mujeres batallando igualmente por hombres; controversias pasionales que indican también del poder femenino en la ciudad

La mujer irrumpie de múltiples formas entre ellas, en las artes, con toda la implicación cultural que supone. En el contexto de este escrito tomo ahora, algunas referencias historiográficas del padre Fabo: tres capítulos sobre "la capacidad intelectual femenina"

No es gratuito este título. El padre Fabo destaca a la mujer, a lo femenino. Retoma a Fray Leonardo Azcona del Corazón de Jesús, quien en 1910 escribió un folleto sobre Manizales. ¿Acaso los mejores escuchas de las mujeres en ese momento no eran los sacerdotes?, estas alianzas: mujeres y curas constituyó buena parte de la base del poder de la Iglesia en el momento de su efectivo control social. Dice el Fraile:

"Han sobresalido hasta ahora y merecer el título de pianista en primer término, la inteligente y aprovechada señorita Ameli Hoyos, la ejecutante más atildada y reprimista, según el humilde juicio que he formado en las múltiples ocasiones que tuve el gusto de escucharla; la señorita

Inés la Torre, cuya pulcritud y delicadeza en el piano, compiten con su modestia exquisita; las señoritas Camila e Isabel Hoyos y Emilia Uribe completan el número de las aventajadas discípulas de Beethoven, cuya aplicación y constancia, pueden servir de estímulo a los hijos de la ciudad del Ruiz en el estudio de la música".

Don Temístocles Vargas era el profesor de piano que atraía esta entusiasta y afinada audiencia femenina, que de hecho se convierte en el factor determinante para que los pianos europeos atravesaran mares, ríos y finalmente en parihuelas como de fábula; viajaron a través de las cordilleras, para deleitar el afinado gusto femenino. Los hombres y desde luego todo el mundo masculino de cargadores, garantizaba que tales sofisticados artefactos llegaran a las manos femeninas. Bastaba que una de ellas, ejecutante, madre o abuela de aquella, con capacidad económica se lo propusiera a su padre, esposo, abuelo, tío o hermano, para que se hiciera realidad.



Tal deseo, de significativo reconocimiento para las mujeres, que comienzan a avizorar desde comienzos de siglo, su punto de mira en Europa, es un indicador de

los procesos de aculturación especialmente francesa, de incidencia en la ciudad. Con la arquitectura, su influencia, sería determinante.

Hay que anotar que también los hombres entendían de tal sofisticación. Quienes lo avalaban eran precisamente los sacerdotes.

El sacerdote aludido, aumenta la lista de mujeres entendidas en el arte de la música; ellas se constituyen en el germen de la expresión musical académica que la ciudad ha mantenido desde aquella época, son ellas:

"María y Julia Vargas, María Posada, Inés S. de Toro, María Elena González, Carlina de la Cuesta, Elvira Botero, Liliana y Fany Gutiérrez, María de Jesús Angel"

Todas ellas pertenecientes sin duda, a la oligarquía manizaleña de comienzos de siglo. Ya los procesos de acumulación de capital permiten consumos suntuarios y desde luego elitizados, que indican y confirman la influencia cultural extranjera, que acabamos de mencionar. Las mujeres son un atractivo mercado, son los gémenes de los grupos consumidores más efectivos. El mundo masculino se pliega ante la exquisitez y las aspiraciones estéticas de sus mujeres. Apoya y aplaude el hombre, la exigencia y solicitud femeninas.

Cerca de ochenta mujeres registra el historiador agustino como protagonistas de la expresión estética en Manizales, para un período de más de veinte años aproximadamente. Es un número importante. Toda una élite femenina.

En el campo de la pintura, el grupo es ligeramente mayor.

mientras que en la música y en la poesía, el número es equivalente. Algunos desde luego, se expresan literariamente y también en la plástica.

Obviamente que tal proceso, no es en todos los sectores sociales de igual reconocimiento; seguramente los críticos y los enemigos abiertos y ocultos fuesen muchos. No obstante con esa expresión estética femenina, la mujer en Manizales comienza a consolidar un tipo de "reinado" y de jerarquía, simbólica, pero especialmente en el sentimiento colectivo, que iría a continuar sin solución de continuidad hasta el presente

Es interesante anotar que entre las artistas se expresan unas otras menciones de aprecio y reconocimiento, de apoyo, y solidaridad, en el momento inicial de este período referencia, cuando las reacciones, probablemente negativas, eran muchas

Es caso de lo versos dedicados entre Joaquina Cárdenas y Rosarito Grillo, quienes logran tener algún renombre, incluso por fuera de Manizales, a propósito de una historia de amor oculta, que el historiador menciona, pero reconoce que no logra develar acerca de los hechos reales. Todo queda en la expresión simbólica del verso.

"Yo con afán interrogué curiosa a la escogida y predilecta flor porque he soñado que la blanca rosa guarda una historia para tí, de amor"

Le escribe Joaquina y responde Rosarito:

"Gracias Joaquina por tu recuerdo que el alma llena de gratitud"

Esta misma, hacía una alusión al contexto de rechazo social a las expresiones femeninas a que hice referencia antes:

"Aquí el talento
júzgase oprobio
si está en el alma
de la mujer..

La envidia entonces,
también el odio,
tejen coronas para su sien"

Lo directo del poema evidencia los momentos difíciles y las reacciones del medio parroquial, que fomentaban las fuerzas conservadoras, femeninas y masculinas, contra la expresión de avanzada de lo femenino.

En el campo de la pintura y escultura vale la pena mencionar el caso de Laura Pinzón, quien se destaca en la exposición artística nacional realizada en Bogotá en 1910. La obra: "Un busto femenino en yeso, de tamaño y formas naturales, de perfilamiento delicado, de una anatomía escrupulosa y de una semejanza bastante notable con el original". Es el argumento crítico del sacerdote artista, quien resalta que lo que es más llamativo es "la expresión" de la obra, quizás sea, la de mayor expresión en el evento. *El busto era de una prima suya, siendo ella su modelo. Laura...* "Pasea su pincel glorioso por Manizales y fuera de sus contornos. Amen del piano, en el yeso y en la paleta derrocha sus habilidades, que a ser cultivadas con la dirección suficiente, darían provecho en todo sentido. Entre sus obras "La hija del anticuerpo", "Minerva", "La Música", entre otras. Quiero resaltar la disposición de una de sus obras que dice bastante del pensamiento y el sentimiento de la artista: (Su autorretrato). "Ella alegre, el caballo fatigado como al fin de la jornada y el paisaje tratado con

sobriedad y con tonalidades de ópalo vespertino"

Nuestro historiador de marras reflexiona pródigo y casi enamorado en torno a la mujer en la Manizales cultural del momento que referencia y anota:

"Conozco a varias señoritas, inteligentes, cultísimas, que están al tanto del movimiento cultural del mundo, mujeres de copiosa lectura y de criterio independiente que no han estampado sus ensayos toda vez; a la vez me sobrecogí de admiración al oírles ciertos juicios literarios, y en general manifiéstase la mujer manizalita de ingenio vivo perspicaz y sumamente dúctil y artístico temperamento. De todas suertes, si las manizaleñas no son más artistas y especialmente si no son más poetisas y si no gustan más de cultivar la poesía y las Bellas Artes, consiste en que ellas, permitanme que parodie a Palacio Valdez, consiste en que ellas son la música, poesía y misma belleza". (Sic)

Su conclusión es una declaración de amor, medida por una parodia pero que interesa en nuestros propósitos. La mujer va adquiriendo su realce y pedestal de reina. Lo femenino progresivamente gana espacios sobre el mundo masculino, lentamente, en la forma como la araña teje su red, lo femenino hace lo propio con el mundo masculino. Es un elemento de significado cultural supremamente importante para comprender "lo manizaleño".

Otra mujer destacada, una de las tres gracias que menciona el padre Fabo, es Agripina Montes del Valle, quién cultiva el mundo de las letras; publica en Ecos del Ruiz y también un libro que prologó Rafael Pombo. En su pensamiento es clara la conciencia sobre lo femenino, dice:

"No toda mujer es mujer, ni todo hombre es hombre: hay sexos en las almas"

Sobre el trabajo que presenta en 1881, el crítico Antonio Gómez Restrepo señala:

"No parece obra de mujer, porque la materia poética está presentada crudamente, sin los espacios adornos y suaves tonos que parecen características de la inspiración femenina, pero abundan los pensamientos originales, las frases atrevidas y el conjunto, es un esfuerzo sintético que honra la capacidad mental de la autora"

Agripina fue un ser de fuerza y encanto, convencida de su capacidad, y luchadora por sus sentimientos y convicciones. No obstante que Bogotá le ofreció alternativas, sus sentimientos y convicciones manizaleñas le dieron su sentido y significado de vida, y por ésto en Bogotá, logró al parecer destacarse en el mundo intelectual. Así lo dice:

"Ah, que no olvido que naci en tus montes y que hay algo en mi ser y en mis ideas semejantes a sus masas celulares". (se refiere a la cordillera del Ruiz, al paisaje y la geografía).

Y en otros versos agrega al respecto:



"Más, ay que al tender los ojos
sobre mis nativos cerros
las tinieblas del vacío
cercan mi espíritu enfermo
porque en ellos todo me habla
de los queridos recuerdos
del hijo del alma mía
que duerme en lejano suelo"

La sensibilidad que se percibe de Agripina es pasmosa. En ese contexto su pasión, sus deseos tuvieron siempre el cerco de la ruptura, que encuentra en la poesía la posibilidad de ser. Dice también:

"Yo sólo sé que traje la misión de sentir
y que el sentimiento que Dios puso en
mi alma
le agrega la libertad de expansión"

No fue Agripina una mujer de riquezas: "fue madre de familia, muy consagrada a su hogar, pobre y asaz trabajadora. Dedicó 37 composiciones a la mujer en su libro, de las 73 que contenía

Su dolor de mujer, de un ser de lucha que probablemente no encontró salida al cerco de su vida, su larga oscuridad, la arroja a la producción mística cuando escribe, "El Cristo Sacramentado".

"Báñame en luz, como al abismo el astro
y en mí, tu gracia para siempre sea
sin dejar en mi espíritu ni rastro
de la noche sin fin que me rodea"

Clama más adelante con un verso desgarrador:

"Sálvame ho Cristo.
por la vez postrera

Otros personajes femeninos, digamos con reconocimiento social y pródiga satisfacción son: Uva Jaramillo Gaitán, ante todo cuentista, la poetisa ya mencionada, "coronada" junto a su esposo en el Centenario, Blanca

Isaza de Jaramillo Meza, esta última, prolífica sin duda.

connotación cultural de bondadosa y protectora, gana un protagonismo indiscutible.

"Doña Eulalia Palacio de Arango, antes de fundarse el primer hospital, solía recoger en su casa a todos los enfermos y con sus hijos hacía de enfermera, y antes que doña Eulalia hizo por mucho tiempo de médico y enfermera, llevada de espíritu de misericordia y con habilidad notable doña Juana María Arango". (Fabo Pág. 133)



La expresión y manifestación femenina en Manizales es amplia y recursiva. En la industria como obrera o empleada eficaz, igual en el comercio y en la administración municipal, todo lo cual iría progresivamente ofreciendo alternativas distintas a las tradicionales de la educación o la religiosa.

Especialmente en el nuevo mundo de la oficina que exige un recurso calificado al frente de las máquinas de escribir o en las secciones de contabilidad. El mundo industrial forjaba esta actividad tan cercana al poder masculino de las gerencias y jefaturas, el de las secretarías y con ellas el agrietamiento del poder de la androgerencia.

En la caficultura, las trilladoras abren su contingente de empleos a las mujeres como obreras; también en el campo como cosechera y recolectora; en la ciudad además de las nuevas oportunidades que ofrece la industria y el comercio, incluso como pequeña propietaria o administradora de restaurantes u hoteles, también en la beneficencia, la presencia femenina, dada su

Destacadísima por supuesto, la presencia de las organizaciones religiosas y de manera especial, las femeninas; sin embargo, la representatividad de tales organizaciones recae en hombres los jerarcas o sacerdotes de la Iglesia, quienes toman la responsabilidad formal en la práctica, muy orientada e influenciada por mujeres cercanas a sus vidas, especialmente su madre tías, matronas de influencia local. Indaga la forma y contenido de la participación femenina en las organizaciones de apoyo y beneficencia, es clave la participación de las mujeres según su clase social. Las damas que se vinculan a estas obras pertenecen a los sectores ricos de la ciudad. La caridad tiene un contenido protector con un sabor agrio dulce semi feudal y que es complementario, en los procesos de dominación social, por lo cual la mujer rica, vinculándose a estas actividades, cumple con su obligación cristiana de ayudar al pobre, pero también refuerza una "imagen", la del patrón como benefactor.

La mujer ¡imágen protectora!, bienechora, ligada a la oligarquía manizaleña, despierta un trabajo de gran impacto social y que se inserta en la red de los imaginarios colectivos que fortalecen un tipo de dominio.

En lo que toca a la presencia femenina religiosa, fue muy destacada como mano de obra calificada para la atención de los pacientes o de los pobres, siempre en angustiosa situación de sobrevivencia; las organizaciones religiosas femeninas de la época, tienen su representación social y jerárquica, en el varón obispo o sacerdote que aparece formalmente, como un líder del grupo femenino.

En la escala jerárquica de la iglesia católica, las organizaciones femeninas han tenido tradicionalmente una posición inferior frente a las comunidades religiosas masculinas; de allí esa labor la representatividad formal masculina, pero con muy buena dosis de poder real de las religiosas que motivan e impulsan las acciones.

El protocolo masculino aquí, se hace con la participación real de las mujeres, madres o esposas de la oligarquía beneficiaria o de madres, tíos, hermanos o fieles influyentes en la jerarquía masculina religiosa. Todo esto queda en el cotidiano de lo privado, es decir en las reales decisiones y orientaciones del sentido y sentimiento de las acciones.

Así las cosas, la mujer y el mundo de lo femenino, se proyecta lógicamente en otra etapa, la de la consolidación del proceso de urbanización, hacia el "reinado"

Esto se expresa en una destacada presencia premonitoria en los Juegos Atléticos Nacionales de 1936 y luego con la reina del Centenario. Dos reinados que si bien son formales, irían a forjar la imagen de la mujer como centro de atención en la vida manizaleña y anteceden de sus otras opciones, que el modernismo consolidaría después del Centenario, cuando irrumpió en

el campo profesional y de la política.

Los eventos populares y participativos y todo aquello que implique celebración, requiere de reinas jamás del rey (con excepción de Riosucio en donde el rey es diablo); canta el doctor Mario Carvajal (un hombre, el "jefe" del evento) en la velada de coronación a la reina de los IV Juegos referidos:

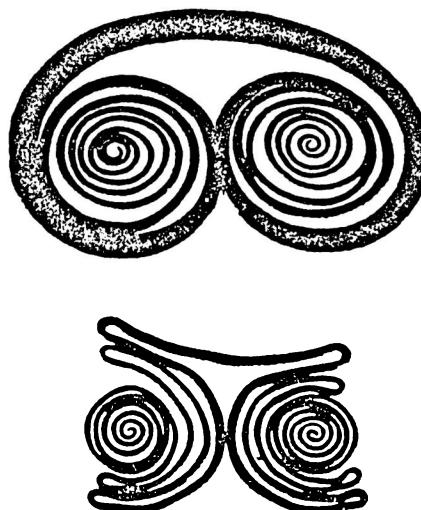
"A ti reina ilustre de una corte que alterna los dones de la fuerza y de la gracia...(la de los deportistas). Oh, dulce Ofelia rediviva que no encarnas ya el sueño nebuloso del príncipe taciturno, sino el pujante anhelo de una comarca victoriosa: clífranse en ti los mejores atributos de esta ciudad magnifica... como tú fueron las mujeres de ayer, compañeras de la tropa patriarcal que desprendidas del hogar antioqueño... Eres.. el símbolo del pasado, la corona del presente y el emblema del porvenir Gloria sea dada en ti mujer y reina a la historia de tu tierra jalona de hierros y diamantes. Deja que ahora rendido ante tu trono, que no es el trono pasajero de una jornada frívola sino la sede misma de una raza de elección"

Es un pasaje que cuadra bien en nuestra argumentación y sirve para atraer la atención de los estudiosos de la cultura y la historia de Manizales, acerca del poder de lo femenino y la feminización de la cultura manizaleña.

El ritual de reconocimiento al pedestal femenino, tiene uno de sus hitos culminantes en la celebración Centenaria con la coronación de Clarita Hoyos Vi llegas. Refiramos la descripción del acto celebrado el 22 de diciembre de 1951, en horas de la tarde, en el Estadio Fernando

Londoño Londoño. Dice así la reseña:

"A las tres y veinticinco (3:25') minutos de la tarde un extraordinario entusiasmo se registró en las tribunas del Estadio. La hermosa y severa carroza real llegó conduciendo a la reina doña Clarita y a sus seis damas de la corte de honor.



El cortejo real hizo su aparición en el estadio por una de las puertas del costado occidental. En briosos caballos, seis jóvenes vestidos al estilo de la guardia de Buckingham, con uniformes color verde encabezaban la marcha escoltando la carroza. En la carroza, doña Clarita esplendorosa y sonriente, saluda a toda la multitud que aclama, así como sus damas de honor, señoritas Irene Pinzón, María Emilia Uribe Duque, María Eugenia Mejía, Camelia Pinzón, Margarita Escobar e Irma Jaramillo. Por largo rato la soberana y su corte recibieron la ovación de todos los presentes, mientras la banda nacional ejecutaba un selecto programa... En la parte prominente del estadio muy cerca de la cancha de juego había sido instalada una escalinata tapizada de rojo que conducía al trono real... Poco después de llegar doña Clarita,

hizo su entrada al estadio el señor Presidente de la República.. (más adelante)... Sonriente y abrumada por una inmensa ovación, doña Clarita Hoyos Villegas descendió de su carroza y se dirigió al trono para ser coronada como soberana del Centenario; el primer mandatario bajó de su palco y entre una calle de honor se dirigió hacia el lugar. De manos del Dr. Fernando Londoño Londoño recibió la corona de oro que ciñó a la reina en ceremonia corta y sencilla... A las 4:00 pm, y después de recorrer también el estadio en medio de aclamaciones del público, doña Clarita Hoyos Villegas, reina del Centenario inició en su carroza, acompañada de sus damas de honor, un desfile por las principales calles y avenidas de la ciudad, en medio de vítores y precedida de numerosos automóviles que la acompañaban hasta el Club Manizales".

Acaso imaginaron los fundadores y especialmente sus mujeres un acto de reconocimiento femenino, similar a éste; nada más ni menos, que un presidente de la República, un varón, coronaba una mujer.

Sin embargo, leído el proceso cultural en Manizales, es un resultado casi natural y lógico del tejido cotidiano, el que las mujeres hacen en sus vidas, tejiendo progresivamente mecanismos de poder femenino y frente a lo cual, el dominio masculino se pliega.

La mujer madre, luego la mujer hermana, amante, novia, después la mujer esposa y más adelante la mujer hija o nieta, tejen en el mundo masculino una presencia de influencia y poder para que el hombre termine por someterse. El refuerzo religioso que la iglesia ha hecho en la imagen femenina de la Virgen María ha contribuido al desarrollo de este

proceso (iglesias, matronas, etc). Pero ha sido el carácter cultural de la mujer manizaleña, el que progresivamente femeniniza la cultura manizaleña y a Manizales. Es un "alma femenina", también inserta en el hombre, lo que matroniza al parecer, una matriz cultural femenina en lo manizaleño.

El devenir histórico y la práctica social así lo indican. La tarea positiva y etnohistórica es precisamente enriquecer e ilustrar este fenómeno, al menos para explicar la forma cómo el fenómeno se acentúa y logra proyectar una cultura con identidad regional, que bien vale la pena, ahora en las épocas de vientos modernos, apertura y racionalidad, rescatar en la tarea histórica de nuestro autoreconocimiento.

BIBLIOGRAFIA BASICA

VALENCIA, Guillermo. *Elogio de los Fundadores*. in: *El libro de oro de Manizales*. Ministerio de Educación Nacional, MCMLI, selección de JARAMILLO, J. B. Bogotá: 1951. p.17.

_____. *Elogio de Manizales*. Op. Cit.

VILLEGRAS, Aquilino. *Manizales* Op. Cit.

SOLANO, Armando. *Manizales*. Op. Cit.

REUTER. Selección de Crónicas del Centenario. Bogotá: ed. S.M.P.M. 1952.

ARBELAEZ, Fernando. Op. Cit.

JARAMILLO, M. J. B. *La mujer del fundador*. Op. Cit.

ARANGO F. Ricardo. Op. Cit.

ISAZA, Blanca. Op. Cit.

FABO Pbro. *Historia de Manizales*. Manizales: Corporación Financiera de Caldas, Editores Ltda. Tomos I y II. 1979.

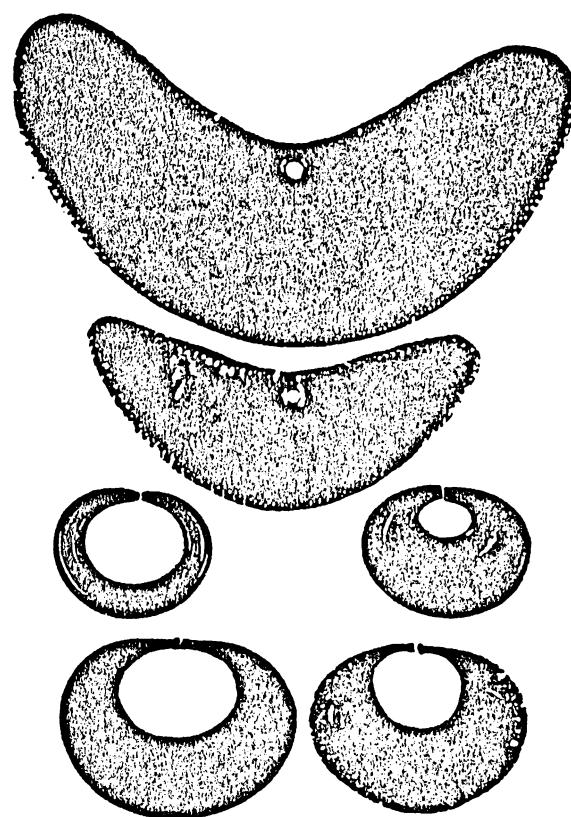
MONTES, Agripina. In: Op. Cit.

CARDENAS, Joaquina. In: Op. Cit.

GRILLO, Rosarito. In: Op. Cit.

DE AZCONA, Leonardo. In: Op. Cit.





Colgantes y narigueras semilunares.



Pectoral en espiral doble y piezas relacionadas.